AL EXC^MO. SEÑOR

D. FRANCISCO XAVIER CASTAÑOS,

CAPITAN GENERAL DE EXERCITO

Y GENERAL EN GEFE

DEL DE ANDALUCIA.

LA VICTORIA DE BAYLEN,

ODA

IMPRESA

DE ORDEN DE LA JUNTA SUPREMA.

SEVILLA:

Y POR SU ORIGINAL EN MEXICO EN LA OFICINA DE ARIZPE.

AÑO DE 1808.

LA VICTORIA DE BAYLEN.

ODA.

Tronó la alzada cumbre de Pirene,
Y sobre el suelo hispano
Lanzó pérfida nube de asesinos;
Y las madres de Iberia al triste pecho
Los hijos estrecharon,
Y piedad y venganza reclamaron.
Trasciende en tanto del dorado Tajo
Al Mariano monte
La caterva sin ley. Nuevos destrozos
Viene y nuevas matanzas meditando:
Y en su furor sañoso
Dice entónces el bárbaro orgulloso:
„ Venid y en la florida Andalucía
„ De oro y sangre saciemos
„ Nuestros sedi[illegible]hos. Sus, varones:
„ ¿No sois los invencibles que llevaron
„ Muerte, luto y ruina
„ Del Rhin á la remota Palestina?
„ Mirad vuestros laureles: reteñidos
„ Están de sangre humana,
„ Y de inocente lloro salpicados.
„ Teñidlos mas y mas. *Que gima el hombre.*
„ La Bética asolada
„ Nuevos triunfos reserva á nuestra espada.

Castaños inmortal, nombre de triunfo,
Dulce alumno de Pálas,
Y querido de Marte, á tí encomienda
Su justa causa España: la victoria
Tus estandartes guia,
Y su terrible rayo te confia.

Al combate conduce y la victoria
La juventud ardiente,
Que el Sol accidental benigno mira.
Esgrima, esgrima el paternal acero,
Que de sangre agarena
Tiñó mil veces la española arena.

Marchas, guerrero: y lentitud prudente
Los ímpetus enfrena
De ese esquadron de héroes: al soberbio,
Que en su terror afecta despreciarte,
Tus fuerzas ocultando
La inevitable tumba vas labrando.

Así vuela tal vez cándida nube,
Cuyos bordes colora
El Sol naciente de encendida grana:
Mientras conduce tempestad horrible
Contra el cielo sereno,
Y el rayo asolador ruge en su seno.

O qual águila augusta, que divisa
La garza descuidada
En la otra parte del tendido cielo:
Sube serena á la region mas alta,
Y sobre el vago viento
Se libra en el cenit del firmamento:

Vé y se complace en la segura presa,
Y mas veloz que el rayo
Por los ayres ligera se desprende:
El redoblar de sus batientes alas
A lo léjos resuena,
Y de triste pavor las aves llena:

„ ¿Y qué? ¿La ESPAÑA aclaman y FERNANDO
„ Esa mísera gente?
„ ¿El yugo esquivan, que se digna darles
„ El gran Napoleon? ¡Necios! perezcan;
„ Y allá en la tumba fria
„ Los laureles recuerden de Pavía."

Así dixo aquel fiero, que tendiera
Sobre el Arno florido
Los silenciosos velos de la muerte,
No oldidarás, Arezzo, su barbarie,
Ni tú, playa tirrena,
De cuerpos muertos de tus hijos llena.

Y marcha, y sobre el Bétis centellea
El águila ominosa,
Y en los muros de Córdova asolada.
El campo hermoso, que la estéril nieve
Burló de enero yerto,
El hórrido cañon vuelve en desierto.

Mas ¡oh! ¿quales banderas se despliegan
Contra el águila altiva?
Formóse el rayo en el ardiente seno
De Híspalis la leal: ya despedido
Vá, muerte amenazando,
El vago viento rápido cortando.

¿Huyes, fiero? ¿Ya tiemblas? ¿Nuevo enxambre
No miras de asesinos,
Que *sang*[illegible] vienen anhelando?
¿Huyes? y el ancho Bétis interpuesto
Y la sierra fragosa
Aun no aseguran tu crueldad medrosa?

Españoles, volad: hijos de Marte,
Que el Gánges y el Ocaso
Hicisteis resonar con vuestro nombre,
Volad, arrebatad á esos perjuros
Los laureles odiosos,
A la mísera Europa tan costosos.

Así, glorioso, con torcida marcha,
Que el mismo Marte guia,
El enemigo bando rodeaste:
Y avaro así de la española sangre,
El laurel de tu gloria
No manchará los fastos de la historia.

¿Quien sube por el Bétis? ¿Quien valiente
El defendido paso
Rompe ya de Mengíbar? ¿Quien camina
A las alturas de Baylen y al campo,
Dó humea todavía
Del agareno infiel la sangre impia?

¿Y qué, Dupont, vacilas? La alta sierra
Te niega abierto paso,
Por sus valientes hijos defendida.
¡Mísero! ¿donde irás? Tienes delante
Cabe el Bétis hundoso
Al fuerte Ibero, de tu sangre ansioso.

Huye, infelice, huye: negra noche,
Auxîlio de malvados,
Cubre en tu horror su vergonzosa fuga:
Mas ¡ay! que en tu camino se interpone
Nuevo esquadron valiente,
Que *rendirse ó morir* solo consiente.

Truena el cañon. Del monte despedido
El horrísono estruendo,
Las campiñas del Bétis va llenando;
Y entre el rumor del parche estrepitoso
Desolacion y guerra
Anuncia atroz á la afligida tierra.

Mas ¡oh! cede el impío: la fiereza
Y el orgullo altanero
Postra al valor del inmortal CASTAÑOS.
Yace abatida el águila rapante,
Terror de las naciones,
Al pie de nuestros fuertes esquadrones.

¡A *Castaños* victoria y á la patria!
¡A los hijos valientes
Del almo Bétis, gloria inmarcesible!
¿De España acaso triunfará el impío?
¿El ibero ardimiento
Cederá siempre al opresor violento?
¡Ah! no. Allá triunfe sobre el Rhin nevado:
O qual tigre rabioso
En las selvas del Wístula domine:
O al Otomano estúpido, que el yugo
Trueca ledo y tranquilo,
Fácil sojuzgue en el remoto Nilo.
Guerreros valerosos, en un dia
Vengasteis los baldones,
Con que el *Tirano* envileció la España.
De la triste Madrid los tristes Manes
En la tumba se alzaron,
Y al vengador ilustre saludaron.
Vive, glorioso vengador: tu nombre
Tiemble el Galo vencido,
Y venere la Europa belicosa:
Vandalia, madre antigua de guerreros,
Su claro honor te llama,
Y España alegre tu valor aclama.
¡España, España, amada patria mia!
Patria de los valientes
Que el largo oprobrio de tu faz borraron!
Quando tu afecto de mi pecho salga,
Mi cantar abatido
Sepúltese en el polvo del olvido.
Ni en las alzadas cumbres de Helicona
Honor tenga mi lira,
Y mustio de mi frente envilecida
Cayga el laurel sagrado de los vates,
Quando á tu excelsa gloria
El cántico no entone de victoria.

¡Oh patria! ¡nombre amado! que el oirlo
Las almas enagena!
¿Quien no se goza en tus gloriosos triunfos?
¿Qual es el corazon de duro bronce,
Que tus males no llora,
Ni al bienhechor, que te defiende, adora?
Hijos de España, pueda el canto mio
Vuestras heroycas almas
Enardecer! Al campo dė la muerte
Volad, y los fortísimos aceros,
De la patria esperanza,
Esgrimid por su gloria y su venganza.

El Cantor de Anfriso.